

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 320.

EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 15 de Abril 1874.

QUE SIGNIFICA LA TREGUA DEL SILENCIO.

Para los que verdaderamente sienten arder en su pecho la pasion noble del patriotismo, y no se consagran al logro de venganza puramente de persona; para los que ante todo y sobre todo quieren la salvacion de esta sociedad que ha rodado ya hasta el fondo del abismo, no teniendo ya mas que un preciso é indispensable remedio; para los que pueden y deben llamarse con toda propiedad españoles, para estos, pues, tiene tal lema, tiene, la tregua del silencio, la imperiosa necesidad de prestar hasta el mayor sacrificio en aras de la patria.

Así viene cumpliéndose con toda religiosidad por el partido conservador, plegando la bandera que se defiende con tanto ardimiento, para que este país se restablezca por el apoyo y patriotismo de todos y no volvamos á escenas de horror y de sangre como las que nos trajo la federal y sus secuaces.

Cuanto sacrificio se exige del partido conservador en nombre del interés comun, en nombre de la patria se ha visto cumplido instantáneamente con todo desprendimiento, ofreciendo al Gobierno del Estado toda su fuerza, todas sus riquezas á fin de poder vencer el poderío de un enemigo comun que tiene á hacer de España un pueblo absolutista y retrógrado, cuando nada es sino verdaderamente liberal y de adelantos.

Se habla de peligros bastantes considerables para España; se trata de que su grandeza pueda eclipsarse por la ceguedad de los que la llevaron por el más errado sendero, y el partido conservador, que nada hizo sino clamar muy en alto uno y otro dia de que íbamos á la perdicion y á la ruina, es el primero que se ofrece con la mayor nobleza, posponiendo cuantos sagrados intereses de partido pudo tener ante los mas sagrados de la patria.

Del partido político que en España no ha tenido bandera de exclusivismo ni de intolerancia, sino que, resignado y con una fé más viva hoy que ayer ha estado siempre dentro de la legalidad—asi llamada por la revolucion—sin recurrir á medios violentos ni á conspiraciones, cuando cuenta con lo mas atendible, con España toda, puesto que

decir clases conservadoras ó no revolucionarias es tanto como decir, aristocracia de origen y del talento, clero, banca comercio, industria, milicia etc. etc., de tan patriótico partido que todo lo ha confiado al triunfo de la justicia, puesto que España no habia de verse privada de ella muy luengos años, de ese partido político, bien podia esperarse, en la tregua del silencio, la mayor abnegacion para que de su actitud no se tomara pretexto y se le acusara de antipatriótico.

Uno y otro dia se vé ultrajado en sus mas preciados derechos por los revolucionarios, cuyo despecho al ver que su vida se apaga, al ver que serán ahogados por la fuerza de los acontecimientos raya en delirio; uno y otro dia se le tacha al partido conservador de solapado y tenebroso conspirador, á cuya tan injusta acusacion solo contesta su actitud noble y leal, que de nada se cuida sino de desear y hacer votos por el triunfo de la causa nacional en el Norte; de nada se muestra tan celoso, el partido conservador, como de contribuir con todo cuanto le es dable á que los ejércitos de la Nacion entren victoriosos en Bilbao y termine de una vez una guerra sangrienta que nos degrada y nos destruye.

A esto se reduce hoy la actitud del partido conservador: como el cristiano y virtuoso padre que mira á su hijo dilapidador é inmoral, que ha sucumbido victima de sus vicios arrojando al lodazal de una vida impura el último aliento de su vida, viéndolo ya espirar, así el partido conservador, padre celoso de los intereses de este pueblo á quien siempre ha inspirado principios de moralidad y de orden, mira á los partidos revolucionarios, hijos pródigos y disolutos que han lacerado los sentimientos intimos de su patria, viviendo en la hecatombe y en el vicio hasta ver su vida en el último de sus instantes, hasta verlos ya en la desesperacion y en la muerte.

La tregua del silencio que no fué pensamiento de nuestros hombres sino de los que hoy se llaman poder, pero con rubor de apellidarse hijos de la revolucion, esa tregua patriótica que habia de acallar toda discusion acalorada y de pasion no ha impedido á los partidos extremos revolucionarios el que se ensañen en cruda guerra contra el partido conservador, contra su bandera, contra el alfonsismo.

Afortunadamente no tienen mas fundamento las alharacas de los radicales y de los revolucionarios que el temor que pueda inspirarles siempre el torcedor de su conciencia porque hollaron la ley; de otro

modo no hubiera podido el partido conservador con tanta libertad—si libertad se llama la que está cubierta con un velo—publicar sus periódicos y comunicar á sus amigos su patriótica resolucion.

En cambio para los hombres de la revolucion de Setiembre, ó mas bien, para los neo-republicanos ha sido la tregua del silencio un tiempo de compadrago y de amaños para hacer el último ensayo la familia revolucionaria.

Dan por vencido el absolutismo en el Norte, y en esto están en lo cierto; suponen, y van acertando, que un convenio pueda darnos la tan deseada paz entre hermanos; y ante la victoria del ejército liberal se aprestan los radicales á ser rabiosos defensores de la república, mientras los federales abdican de su bandera y proclaman la unitaria para salvacion, honor y gloria de España.

¿No es una garantía, una prenda segura de moralidad política y hasta de dignidad y decoro público, el que haya partidos—más que partido si que tienen el corazon—que sirvan para todo?

Podrán haber pensado cuanto hayan querido en la tregua del silencio. Los hombres de la revolucion están ya juzgados despues de interinidades, monarquía electiva, federal, cantonal, unitaria ect. ect., ante Europa y ante el sentido comun de los españoles; no pueden dar de si mas que anarquía y desolacion; mientras España grande por sí y capaz de adquirir su antiguo prestigio, tiene en un Gobierno nacional, su bandera de salvacion, su libertad y su vida, á cuya regeneracion deben contribuir todos los españoles, que es el verdadero y sazonado fruto que debe darnos la tregua del silencio.

Todo por la administracion, nada por la política, deciamos en su dia cuando deseabamos una administracion modelo para la provincia.

Esta fué la bandera que levantamos al huir de las murallas de Cartagena la negra bandera del cantonalismo.

Si en esas palabras se encerraban todo un programa de salvacion para esta provincia que necesitaba mas que ninguna otra moralidad, honradez y probidad sin exclusion de partido alguno político, no somos nosotros los llamados á asegurarlo, porque se nos tacharia de inmodestia; el tiempo por nosotros se encargará de dar la razon á los que pusieron enhiesta esa bandera con la que se habrian prestado inmensos beneficios á los hijos de Murcia.

Nos sugiere este recuerdo al ver las cartas que recibimos de varios pueblos de la provincia, en donde los ayuntamientos nuevamente nombrados están prestando reconocidos servicios.

Nosotros, que ante moralidad y

ante el bien de la provincia olvidamos que somos políticos, y que debemos de justicia dar á cada uno lo que le pertenece, tenemos una satisfaccion en anunciar que una de las administraciones que más han mejorado por el ayuntamiento que hoy tiene, es la de Lorca.

Falta le hacia. Uno de los primeros acuerdos de esa municipalidad, nos dice un amigo que no debe tacharse de sospechoso puesto que es alfonsino *enragé*, fué el de asistir oficialmente y como de tradicion venia haciéndolo el municipio de Lorca á las funciones religiosas, viéndose en la Semana Santa á la municipalidad lorquina, presidida por el joven alcalde D. Miguel Abellan, asistir á los divinos oficios y atender con limosna al sostenimiento del culto en la colegiata de San Patricio.

Se ha consagrado el nuevo ayuntamiento á moralizar la administracion pública, y suprimió el odioso impuesto sobre los puestos públicos, que daba margen á grandes abusos; ha establecido la recaudacion de arbitrios con empleados inteligentes y probos, aumentando considerablemente los ingresos, con los que cubre religiosamente todas sus atenciones, habiendo hecho en este ramo una economía que se eleva próximamente á 50,000 rs.

La cuestion batallona de los montes es mirada tambien, nos dice la carta que tenemos á la vista, por el ayuntamiento de Lorca con natural predileccion, y lo demuestra el celo con que han sido decomisados 14 carros de leña en la diputacion de Avilés, formando el correspondiente expediente á los que en ese punto han hecho un corte de 300 pinos y denunciando á la vez varias carboneras que habia protegidas por recomendaciones enojosas.

La parte que mas respecta á la policía urbana tambien es atendida por la municipalidad de Lorca, habiéndose formado ya los expedientes para arreglo de calles, paseos publicos, alamedas y embellecimiento del teatro.

En la secretaría del ayuntamiento se han hecho considerables economías, cerca de 40,000 rs. abriendo una suscripcion para socorrer los heridos del Norte con dos mil reales á la cabeza por el presidente, que ha ascendido en pocos dias á mas de mil duros.

La milicia nacional ha sido disuelta, reconociéndose las armas para organizar otra conforme previene el decreto del que fué ministro de la Gobernacion Señor Masionave.

Por último, nos dice nuestro amigo, á la actividad y celo del primer teniente de alcalde D. Alfonso Caro y Molina y á la vigilancia de los agentes de orden público se debe el haber descubierto una sociedad de ladrones, de la que hay ya presos seis en la cárcel pública. De esta sociedad de tanta honra se tuvo ya en Lorca motivo para seguir sus pasos; pues ella fué la que intentó robar al celoso cura de Santiago, D. Juan Sandoval, en cuya casa fueron cogidos algunos ladrones con cuerdas, ganchos y demás útiles.

Si en la provincia de Murcia toda tiene imitadores la municipalidad de Lorca, no seremos nosotros, en aras de